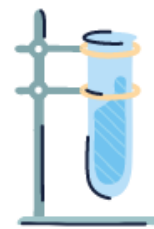


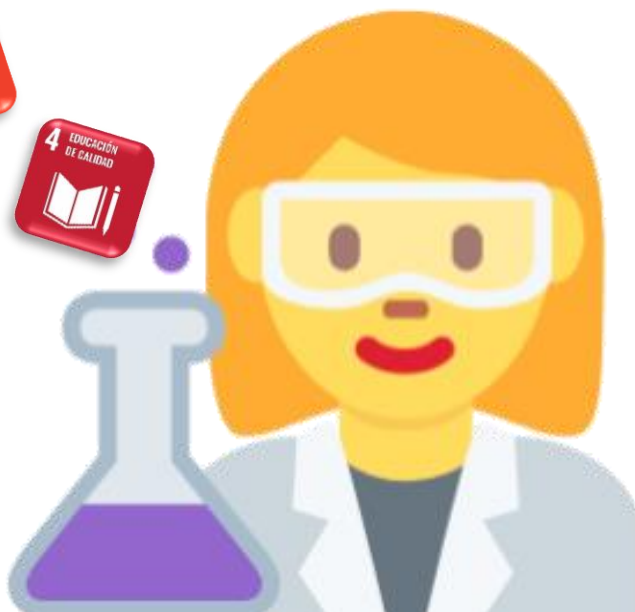
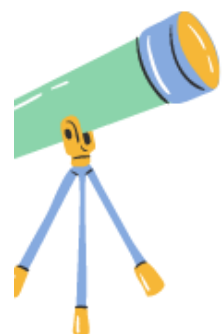
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO FINALISTA

ZOWE, UN PASO ADELANTE

Emma R. C- 10 años



En el año 2010, en una pequeña aldea de la República Democrática del Congo vivía Zowe, una niña de diez años junto a sus tres hermanos y sus padres.

Los años anteriores fueron para ella los mejores de su vida, iba al colegio, jugaba con sus amigos, ayudaba a sus padres. Pero su vida cambió cuando descubrieron que sus tierras eran ricas en coltán.

El coltán es un mineral compuesto por colombita y tantalita, muy apreciado por ser muy escaso y utilizarse en teléfonos móviles, ordenadores y otros dispositivos electrónicos.

Todo cambió de la noche a la mañana, el ruido y la maquinaria se adueñó de la aldea. Empezaron a llegar camiones y extranjeros, pronto se abrieron minas donde comenzaron a trabajar sus padres, en pocos meses Zowe y el resto de niños dejaron de asistir al colegio para entrar en esos agujeros. Los días eran duros y difíciles.

Todos los niños vivían la vida de la mina desde pequeños, sabían que terminarían allí en cuanto tuvieran edad para ello.

Zowe era baja para su edad, siempre iba descalza y se llenaba de barro cada vez que llovía, nadie diría que pudiera soportar ese trabajo, pero todos los días, se levantaba, rezaba, limpiaba la casa, iba a por agua y caminaba a las minas, donde sacaba fuerzas para levantar cubos llenos de rocas.

Por las noches, agotada, a penas tenía para comer y reponer fuerzas, en su cama, soñaba que volvía a ser todo como antes, esas minas no existían, su profesora les seguía enseñando muchas cosas, no había ruido de camiones y maquinaria...

Una tarde lluviosa, estaba trabajando junto a su familia y una explosión la sorprendió, tardaron veinticuatro horas en rescatarla de aquella mina.

Zowe fue trasladada a un hospital, pero era demasiado tarde, sus heridas eran muy graves y no pudo conseguir ponerse de pie de nuevo.

Su familia consiguió salir del país a buscar un tratamiento para ella, que estaba en silla de ruedas.

Viajaron a España, todo era muy difícil, los tratamientos, el idioma, pero siempre había personas que les ayudaban, en poco tiempo sus padres encontraron trabajo y formaron de nuevo un hogar.

Pasaron los años y Zowe continuó con sus estudios y llegó a la universidad, donde se especializó en Bioinformática. También le gustaba la naturaleza, curiosear rocas y ríos.

Era una alumna brillante, por lo que sus estudios despertaron el interés de varias empresas y no tardó en trabajar en un laboratorio donde desarrollar su investigación y sus sueños.

A los treinta años descubrió la forma de utilizar la pizarra en dispositivos tecnológicos sustituyendo al coltán. Este descubrimiento ayudó a cerrar las minas que tanto daño la hicieron.

En la actualidad está aplicando la informática en microchips que ayudan a personas que se encuentran en una situación como la suya.

Todavía sueña con las jornadas que pasaba en la mina, pero también sigue soñando con una vida tranquila en la aldea jugando con sus amigos.

Para ello, colabora con una organización que rescata a niños que realizan trabajos forzosos ayudándoles a escolarizarse y tener otra oportunidad.

ZOWIE, UN PASO ADIANTO

